

La burguesía, el partido socialista y el frente único. Acerca de las alianzas obreras

Emilio Ruiz
Febrero de 1934

(Tomado de *Revista COMUNISMO (1931-1934). La herencia teórica del marxismo español*, Editorial Fontamara, Barcelona, 1978, páginas 302-310; publicado en *Comunismo*, número 32, febrero de 1934)

La constitución de la “Alianza Obrera” en Cataluña, con la repercusión que ha tenido en todo el país, no podía por menos de despertar en la burguesía el temor de que el frente obrero se organice en la escala nacional. La experiencia de Cataluña ha demostrado que el frente único no es un mito, sino algo perfectamente posible, aunque suponga sus dificultades el organizarlo.

Dispuestos a imitar el ejemplo de los camaradas catalanes surgen en todas partes proposiciones de frente único que, aunque lentamente, se van plasmando en realidad. Esta lentitud procede, ante todo, de la posición que adopten ante el problema las dos fuerzas obreras más importantes: la CNT y el partido socialista. La dirección anarquista lo rechaza de plano, pero no puede evitar que se forme en sus propias filas una corriente cada día más poderosa en favor del frente único, no sólo entre las organizaciones excluidas o aleladas de la CNT a consecuencia de la enorme crisis que atraviesa, sino también entre las fuerzas que siguen bajo la dirección oficial. El divorcio es cada vez mayor entre la gran masa confederal y la posición de los organismos superiores. El partido socialista no rechaza el frente único. Por el contrario, dice que “lo ve con simpatía” y da facilidades para su formación a escala local y regional. Pero de la simpatía” a tomar sobre sí la campaña en favor del frente único, de manera enérgica y clara, hay todavía una gran distancia. De las dos organizaciones más influyentes en nuestro movimiento obrero, una es decididamente hostil al frente único y la otra adopta una posición sinuosa de darse y no darse, que deja de todos modos el peso de la labor sobre las organizaciones menores. He aquí la causa de que no haya progresado más la organización del frente único.

Nosotros (para quienes el frente único jamás ha sido un mito) no hemos ignorado ni un solo instante las dificultades que ahora surgen. Tal vez las hayamos imaginado mayores. Sabíamos perfectamente que la campaña en favor del frente único no había de surgir de ninguna de las dos grandes organizaciones mencionadas, sino que éstas podrían acabar incorporándose de mejor o peor gana, a medida que las minorías obreras fueran entendiéndose entre sí y ganando a su influencia círculos más y más amplios del proletariado.

Siempre hemos creído que el frente único era ante todo labor de las minorías. La “Alianza Obrera” de Cataluña no ha sido más que eso. Falta en ella, como fuerza importante, la representación oficial de la CNT (falta también el partido comunista, cuya presencia hubiera sido deseable, aunque, naturalmente, más deseable es la de la CNT). Pero, de todos modos, la ausencia de la CNT no es tan grave como se pudiera imaginar a simple vista, y de persistir en su actitud lo será cada vez menos. La “Alianza Obrera” de Cataluña puede llegar a pesar en el movimiento obrero catalán mucho más: a tener más autoridad sobre el proletariado que la dirección oficial de la CNT. Su influencia no debe medirse sólo por los efectivos sindicales que engloba, que son muy considerables, sino que hay que contar también la fuerza obrera, organizada o sin organizar, que puede en un momento dado obedecer mejor una orden de la “Alianza” que de la CNT. La representación oficial de la CNT tendrá que acabar incorporándose (las puertas de la “Alianza” suponemos que estarán abiertas tanto para la confederación como para cualquier otra fuerza que se mantenga alejada voluntariamente) o pagará las

consecuencias de su sectarismo, perdiendo influencia entre la clase trabajadora. Por grande que sea la resistencia que oponga la confederación, el hecho de presentarse unidas las demás organizaciones con posiciones claras, constituye de por sí una conquista enorme.

Pero la influencia de la “Alianza Obrera” no puede terminar en Cataluña, sino que debe ser la vanguardia del frente único en la escala nacional, aunque las dificultades a vencer en radio tan amplio sean, materialmente mayores. La noticia de haberse constituido la “Alianza” ha levantado de pronto la moral política del proletariado, y así, por el canal de las minorías; se va introduciendo el frente único.

Tanto la hostilidad de la CNT al frente único como la ambigüedad del partido socialista, no nos han sorprendido. Las teníamos previstas. Pero es necesario que el proletariado conozca las causas que determinan la actitud de cada uno, para saber a qué atenerse. Dejemos a un lado la confederación. ¿Por qué adopta el partido socialista esta posición ambigua en la cuestión del frente único? La formación del frente único en la escala nacional no puede tener más que una consecuencia: obligar al proletariado a una actuación coherente. Únicamente por este motivo (el temor a la actuación) soslayan los socialistas la formación del frente único nacional. No puede existir otra causa. Una cosa sería que el frente único no se hubiera llegado a realizar, porque no existiese acuerdo entre las diversas tendencias sobre el programa común. Pero ése no es el caso, sino que los socialistas lo rechazan (“por el momento”, según dicen) antes de toda discusión. Limitarse en una situación tan apremiante a tener “simpatía” por el frente único, sin aceptarlo plenamente, es jugar con el proletariado y con la idea del frente único; es resistirse a que la clase obrera pueda iniciar su defensa.

En cuanto el frente único no se organice nacionalmente, no es posible oponer una resistencia eficaz a la burguesía, porque no hay una disciplina de conjunto ni unos objetivos comunes. La ofensiva burguesa no está realizándose en la “escala regional”, sino que alcanza a todo el país.

Rechazar el frente único en la escala nacional es, lisa y llanamente, rechazar el frente único.

La burguesía, que viene siguiendo con natural inquietud la campaña en favor del frente único, comprende mucho mejor la posición de los socialistas que la gran masa obrera. Es triste reconocerlo, pero es verdad que los socialistas, al recurrir a la fraseología revolucionaria con el doble fin de engañar a las masas y de intimidar a la burguesía, obtiene mayores éxitos en lo primero que en lo segundo. Las reiteradas amenazas de los socialistas, sin haber llevado ninguna a vías de hecho, causan cada día menos efecto en los medios burgueses. Oyen las amenazas de los socialistas, siempre condicionadas (“si se nos cierra el paso, desencadenaremos la revolución”), con la incredulidad a que les autoriza la experiencia. Aun elevando los tonos hasta el punto que los ha elevado Largo Caballero (que no es posible elevarlos más), hay que reconocer que el efecto de la propaganda ha sido mucho mayor en las filas obreras que en el campo burgués. La mayor parte de los políticos republicanos, recientes aliados de los socialistas, se limitaron a hacer a las amenazas ligerísimos comentarios, para satisfacer la curiosidad pública. El que se haya llegado a la formación del frente único en Cataluña, con el entusiasmo que ha despertado en los trabajadores también, con nuestra experiencia de lo sucedido hasta ahora y de lo que a través de la prensa y de nuestras gestiones personales hemos deducido respecto a la posición y comportamiento de los partido y organizaciones obreras, para exponer claramente la situación.

Primeramente, hemos de manifestar que hasta ahora sólo en Cataluña ha tenido una efectividad real la realización del frente único con la constitución de la “Alianza Obrera”. En las demás regiones, en unas de una manera más feliz, en otras menos, todavía no se ha llegado a acuerdos concretos ni a la formación de organismos dirigentes de frente único. Los socialistas, tanto las secciones locales como las regionales, no pasan de dar

buenas palabras, de mostrar su conformidad y de solicitar previamente que cese toda crítica entre las distintas tendencias obreras. Es decir, parece como si lo que se anhelase más fuera ligar a todas las demás tendencias obreras en el compromiso de suprimir toda crítica, para, sin concesiones por su parte, encontrarse en la situación magnífica de no tener en el movimiento obrero críticos de su política.

El estalinismo ha confundido todos los términos de tal manera que cuando es preciso fijar posiciones es necesario comenzar por las definiciones para que no se confundan las nuestras con las del estalinismo. Nosotros no podemos admitir de ninguna manera el llamar crítica a los rosarios de insultos que los estalinianos emplean contra sus enemigos políticos, aunque éstos sean del campo obrero. Esa no es la crítica que nosotros nos reservamos, a pesar de ir con toda sinceridad y lealtad al frente único. Eso se llama simplemente calumnias e injurias y no crítica política. Esta es la facultad que toda organización o partido obrero se reserva de exponer su criterio discrepante con uno o todos los grupos respecto a una o varias cuestiones. Esta crítica sólo puede fortalecer el frente único al intentar vigilar por el mayor acierto en el desarrollo de su acción; esta crítica y la libertad de ella que todas las organizaciones deben reservarse (claro está que dentro de ciertos límites en la acción) es una garantía para la misma acción de frente único.

Un partido como el socialista, cuya organización responde a la más severa disciplina, es lógico que cuando el presidente del partido, sin la desautorización, sino, al parecer, con el asentimiento del Comité Nacional, habla incesantemente desde hace ya meses de la necesidad perentoria del frente único de todos los trabajadores, se apreste en seguida a dar a éste una estructura nacional, poniéndose previamente de acuerdo con las organizaciones nacionales de todos los partidos y grupos. Pero de la Comisión Ejecutiva del partido socialista no sale ni una sola instrucción en este sentido: “ve con simpatía”, “hay que fomentar el frente único”, etc., etc., pero sin pasar a vías de hecho en un terreno nacional. Y cuando se ven invitados a que sean consecuentes con sus propias manifestaciones públicas, les basta para salir de la situación con quitarles todo carácter oficial. En el terreno de la seriedad política, ello es de una informalidad inconcebible. Tenemos el caso de lo sucedido con los jóvenes socialistas por mediación de “Renovación”. Hace unos cuatro números que el órgano juvenil socialista insertaba un artículo que era una invitación a todos los jóvenes obreros para formar el frente único juvenil, y en el que se manifestaba que los jóvenes socialistas están dispuestos a entrar inmediatamente en relación con todos sus demás camaradas.

Recién publicado el artículo, una comisión de nuestros jóvenes se presentó para manifestar su conformidad con la propuesta del artículo y para ver la manera de llegar al frente único juvenil. Al parecer, se presentaron también para actuar en el mismo sentido las juventudes estalinianas, y no sabemos si también las libertarias. A todos se respondió lo mismo: “El artículo obedecía al criterio personal de uno de los redactores y no al del comité”. Esta posición no puede ser más disparatada y no puede estar más en contradicción con las normas más elementales de una organización. Sólo organizaciones irresponsables pueden proceder con esa doblez. Ya habíamos tenido anteriormente otros ejemplos de esta conducta en el hecho de que la Comisión Ejecutiva del partido socialista no se hiciera responsable de los editoriales publicados en “El Socialista”. Es verdaderamente absurdo e inconcebible que se atreva a exponer esto como argumento un partido que precisamente tiene como uno de sus mayores orgullos la disciplina de sus organizaciones. En todos los periódicos que son órganos de partido o de organizaciones sindicales, los editoriales responden siempre al criterio de la dirección, y ésta se hace responsable de su orientación. El Comité Ejecutivo de la Izquierda Comunista es responsable políticamente de todos los artículos de redacción que aparecen en “Comunismo”. Y éstas son las normas generales de toda organización y hasta del partido

socialista, que sólo por táctica de maniobra política puede acudir eventualmente a semejantes subterfugios.

Local y regionalmente, la táctica de la dirección socialista varía bastante según la composición de los líderes. Pero, a pesar de todo, lo cierto es que en los momentos actuales nada se ha estructurado, precisamente porque los socialistas siguen la táctica que tan reiteradamente venimos señalando de dar todo género de promesas, pero no comprometerse a nada en el terreno de los hechos. Y lo que es más notable aún: las secciones locales y regionales dan la impresión de un desconcierto completo, debido sin duda, a la falta de instrucciones, también cosa inconcebible en un partido organizado. Mientras en unos sitios se mantiene por los dirigentes el criterio de que el frente único debe comenzarse en un terreno local, en otros sitios se dice que debe ser primero en el sentido regional y en otros que nacionalmente. La realidad es que el tiempo transcurre, que las horas apremian, que los dirigentes del partido socialista, y principalmente su líder más significado dice y repite todos los días que no hay más salida a la situación que la constitución del frente único, pero que, sin embargo, nada hacen ellos porque esto se lleve a feliz término.

Entre las masas socialistas el entusiasmo por el frente único es extraordinario y lo desean muchísimos militantes con toda sinceridad. Pero las circunstancias no son a propósito para limitarnos a consideraciones sentimentales sobre la importancia y los resultados que podría tener la unidad de acción. Los momentos son para llevar a cabo ésta. Y la verdad es que los dirigentes socialistas no hacen nada verdaderamente práctico en este sentido. A estas horas ya debían de haberse celebrado decenas y decenas de mítines en toda España de frente único con la intervención de oradores de todas las tendencias. El entusiasmo que produciría sólo este hecho de presentarse en la misma tribuna obrera oradores de distintas tendencias sería suficiente para vitalizar extraordinariamente el movimiento obrero y dar a los trabajadores nuevas energías para los próximos combates.

Nosotros sabemos muy bien que para un partido habituado durante años y años meramente en la táctica del más exagerado reformismo no es cosa fácil adaptarse a la nueva situación. Hay, al lado de elementos jóvenes que han comprendido lo angustioso de la situación y aspiran a encontrar la salida justa, los viejos burócratas reformistas que obstaculizan las gestiones refugiándose para ello en trámites de carácter burocrático. Pero, de todas formas, la responsabilidad de lo que sucede, es decir, de esta confusión que en lo referente al frente único se observa en el partido socialista, alcanza directamente a la dirección nacional, pues de ella deben partir las instrucciones precisas para la realización de las alianzas obreras. De todas maneras, nosotros tenemos ciertas esperanzas de que bajo la presión de los militantes de filas estas anomalías orgánicas lleguen a corregirse y se adopte una resolución concreta por parte del partido socialista, en uno u otro sentido.

El grupo obrero que hasta ahora parece haber comprendido mejor la significación y necesidad del frente único es la Federación Sindicalista Libertaria, o sean los llamados “treintistas”. En toda España se han incorporado inmediatamente a toda gestión en favor de la formación de alianzas obreras y han ido a ello con toda lealtad y con el deseo exclusivo de obtener un resultado práctico eficaz. En todas partes hemos podido encontrar en ellos resueltos campeones del frente único, libre de toda maniobra combinación.

La Federación Sindicalista Libertaria ha surgido como reacción contra el aventurerismo catastrófico de la FAI. Puede decirse que en los “treintistas” figuran todos los antiguos militantes responsables de los sindicatos únicos, todos aquellos que dieron vida y vigor a la Confederación Nacional del Trabajo. Son militantes obreros que atraviesan una hondísima crisis ideológica. Han perdido toda fe en los ideales clásicos del anarquismo, pero no han abandonado por completo toda su ideología, es decir, en su fuero interno quizás ellos mismos nieguen su eficacia, pero el peso, de una educación les obliga

a querer conservar algunos de sus postulados. Y de ahí surge una terrible contradicción que nosotros esperamos que el curso de su actuación posterior terminará por resolver. Con un partido comunista fuerte y con una táctica política justa y una democracia interior efectiva, estos elementos de la Federación Sindicalista Libertaria habrían sido ya asimilados por el comunismo. Pero en la etapa actual el comunismo oficial es incapaz de atraer a sus filas a nuevos elementos procedentes de otros sectores obreros; no hace más que repelerlos.

La intervención activa de los “treintistas” en las alianzas obreras no ha de dejar de tener influencia sensible sobre su ideología. La necesidad política del partido obrero de clase es ya reconocida en principio por la Federación Sindicalista Libertaria, que asimismo reconoce la necesidad de la lucha por el poder político. Los propios acontecimientos irán perfilando aún más sus concepciones para terminar arrojando sus prejuicios libertarios. Claro está que los propios “treintistas” se encuentran con un conglomerado de elementos de diversas concepciones. La corriente de los viejos ácratas como Pestaña y Peiró, que se inclinan cada vez más ostensiblemente hacia la ideología reformista pequeñoburguesa, y los elementos como Juan López, Vivas, etc., que mantienen sus posiciones de clase y se orientan, quizás insensiblemente, hacia el partido de clase. La Izquierda Comunista se esforzará en todo momento, como ya viene llevándolo a cabo en toda España, en mantener con los “treintistas” las relaciones más cordiales posibles. En nosotros encontrarán siempre la cordialidad de verdaderos camaradas, dispuestos a discutir con ellos todos los problemas, pero libres de toda intención de maniobra.

La dirección de la Unión General de Trabajadores, a pesar de estar pendiente la celebración del congreso extraordinario que ha de resolver estas cuestiones, ha comenzado la ofensiva contra toda gestión de sus organizaciones en favor del frente único. Según ha hecho público la Comisión Ejecutiva de la unión en una nota, se prohíbe a todas las secciones establecer pactos con organizaciones que no pertenezcan al partido socialista. Es decir, con esto se les impide que establezcan los acuerdos que venían estableciéndose o intentaban establecerse entre los sindicatos de la UGT, de la CNT y organizaciones comunistas y socialistas. Se fundamenta esta medida en resoluciones ya recaídas en sus comités nacionales e incluso en algún congreso. Es un pretexto burocrático el que se esgrime para sabotear la unidad de acción del proletariado.

Los acuerdos de los organismos de la UGT en contra de acuerdos con otros partidos u organizaciones obreras están adoptados en otros tiempos, cuando las circunstancias eran otras y cuando el propio estado de espíritu del partido socialista y de las organizaciones ugetistas se orientaba en otro sentido. Nadie puede tener la osadía de negar que las circunstancias han cambiado profundamente y que en la Unión General de Trabajadores, mejor dicho, en la mayoría de sus componentes, se observa una rectificación de conducta. Por otra parte, la UGT ha seguido siempre la orientación política marcada por el partido socialista. Habiendo éste cambiado de orientación (siempre se negó al frente único y ahora lo reconoce, por lo menos verbalmente, como una necesidad perentoria), es lógico que las posiciones anteriores se sometieran también a revisión.

Pero no quiere comprenderlo así la burocracia dirigente de la Unión General de Trabajadores. Al adoptar este criterio en contra de las alianzas obreras, aspira a conseguir dos objetivos: primero, imposibilitar que la clase obrera concierte sus esfuerzos para la defensa; segundo, desautorizar las gestiones que incluso los elementos socialistas llevan a cabo en este sentido. Afortunadamente, la Comisión Ejecutiva de la UGT está tan quebrantada en su autoridad a consecuencia de sus últimas determinaciones y entre los propios medios socialistas, que sus propósitos de sabotear el frente único no tendrán un resultado completo. Las secciones de provincias, a pesar del acuerdo de la Comisión Ejecutiva, siguen adoptando acuerdos favorables al frente único, y en muchos sitios

celebran reuniones comunes con las otras fracciones obreras. Cuando una táctica como la del frente único ha llegado a calar tan hondo en el corazón de los trabajadores, como sucede actualmente en España, es inútil todas las tentativas que para sabotearla quieran llevar a cabo los más podridos jefes del reformismo sindical o político. Serán superados por los acontecimientos, y los mismos trabajadores que hasta ayer les seguían de buena fe saltarán por encima de ellos para unirse al grueso de los trabajadores.

Finalmente, en lo referente a la Unión General de Trabajadores, el congreso extraordinario próximo a celebrarse es el que debe entender de una manera resuelta y definitiva sobre esta cuestión. Y nosotros tenemos confianza en que el congreso extraordinario exteriorizará de una manera terminante el deseo de los trabajadores de unirse a sus compañeros de explotación.

Parece que los acontecimientos sucedidos en España desde el 14 de abril de 1931 y el papel negativo que en todos ellos ha representado debieran haber sido suficientes para que el partido comunista estaliniano hubiera ya rectificado algo su línea de conducta. Claro que esto es demasiado pedir, porque hubiera supuesto que el partido estaliniano cambiase su propia manera de ser y fuera capaz de sacar consecuencias y enseñanzas de los grandes acontecimientos internacionales. Lo mismo que ha ocurrido en Alemania, si por los estalinianos fuera, volvería a repetirse en España y en todos los países. “Mundo Obrero”, durante los días que precedieron a la subida de Hitler al poder, y todavía en los primeros tiempos de gobierno fascista repetía todos los días a grandes titulares que el verdadero frente único de las masas trabajadoras alemanas se verificaba bajo la dirección del partido comunista alemán. Esto no le impidió decir después, al conocerse la resolución del CE de la Internacional Comunista, y repetir todavía hoy, que el partido no pudo hacer nada en Alemania porque las masas obreras seguían a la socialdemocracia.

La triste experiencia ha sido bastante fuerte para comprender que la concepción del “frente único por abajo” no tiene ningún sentido práctico, y que a pesar de la reiteración de la propaganda de esta consigna no se ha logrado nada práctico. El partido estaliniano puede hablar todos los días de que el verdadero frente único se realiza; pero lo cierto es que éste no tiene exteriorización alguna y que el estalinismo sigue estando cada día más alejado de las masas obreras.

Al despertarse esta nueva corriente en el seno del movimiento obrero español, unánimemente favorable al frente único, la misión de un partido responsable que se llama marxista hubiera debido ser la de impulsar con toda honradez este movimiento para lograr que se llevase a cabo. Como decimos, esto hubiera significado pedir demasiado al estalinismo. Lejos de esto, en el sentimiento verdaderamente arrollador de los trabajadores españoles en favor del frente único ha creído encontrar meramente un pretexto más para intentar una nueva maniobra. Y como ejemplo de esto ahí está “La Lucha”, cuya venta de los tres primeros números fue algo desconocido hasta entonces por un periódico obrero y que hoy ha quedado reducida a los incondicionales del partido. Inmediatamente que los trabajadores que compraron los tres primeros números se dieron cuenta de la estafa política de que habían sido víctimas, dejaron de comprar el “órgano del frente único”. (De paso queremos decir que ese diario, “La Lucha”, que todos los días finge pedir su opinión a todas las fracciones obreras, no ha insertado un comunicado de nuestro comité juvenil respecto al frente único; es más, ni siquiera ha querido publicar unas breves líneas que les remitimos dando cuenta de la denuncia de nuestro pasado número y del encarcelamiento del camarada L. Fersen.)

A nosotros nos cabe la esperanza de que el curso que han comenzado a tomar las cosas políticas en el campo obrero terminará también por producir una crisis en el seno del estalinismo. Son ya bastantes los trabajadores comunistas que ante la actuación irresponsable de sus dirigentes y su sabotaje reiterado de toda tentativa de frente único no vacilan en criticar y hasta censurar duramente a la dirección. Al parecer, sobre el frente único y su interpretación y táctica a seguir para lograrlo se han producido discrepancias

en el seno del Comité Central estaliniano. Nuestras noticias son de que han estado a punto de pronunciarse algunas exclusiones. Por otra parte, parece también que el Comité de Madrid ha adoptado sanciones contra el radio. Este, precisamente a cuenta del frente único. Quizás los ataques cada vez más descompasados que se llevan a cabo en sus órganos contra los socialistas, y principalmente contra Largo Caballero, no están destinados a tener efectos meramente exteriores, sino interiores. Es la manera que los dirigentes estalinianos tienen de reaccionar contra los efectos que la propaganda de Largo Caballero surte en el partido estalinista. El estalinismo deja tan desarmados teóricamente a los trabajadores, que en un momento dado la demagogia socialdemócrata puede incluso influir a ciertos sectores del estalinismo.

Al nuevo estadio de desarrollo, lleno de posibilidades para una acción práctica, el estalinismo no opone más que sus viejas fórmulas y sus ya conocidas maniobras.

La FAI, por su parte, se refugia en su conocido sectarismo. Repudia y ataca al estalinismo; pero de él aprende las más desacreditadas consignas. Quiere imponer al movimiento obrero su criterio ultimartista. Pero aun así, y dados los métodos caóticos de organización imperante en la FAI, la conducta no es siempre homogénea.

Por lo que se refiere a la Alianza Obrera formada en Barcelona, la confederación se colocó desde un comienzo en una posición negativa. Debido a ello, ha quedado al margen de la misma, a pesar de todas las gestiones realizadas para obtener su incorporación. Sin embargo, parece que se inicia en gran parte de provincias una revisión de esta conducta. La Federación Local de Sindicatos Únicos de Madrid, en sus manifiestos, hojas y periódicos, habla de la necesidad del frente único, aunque de una manera demasiado genérica y sin concretar si está dispuesta a trabajar prácticamente en este sentido. De otras localidades nuestras noticias son que la CNT, aunque llevando por general un criterio ultraultimartista, se incorpora a las gestiones locales para la formación del frente único.

Nuestra organización ha desarrollado y desarrolla la máxima actuación en todas las negociaciones emprendidas en este sentido. Nuestros grupos de provincias están en relación directa con todas las tendencias obreras para la consecución de la unidad de acción. Como hemos comenzado diciendo, nosotros aportamos en todos los sitios el máximo de entusiasmo y la mayor sinceridad. Nuestra misión descansa en que el frente único tenga una franca efectividad y en que no se malogre por maniobras de uno u otro sector de los que han de constituirlo.

EMILIO RUIZ

Edicions Internacionals Sedov

Serie: Años 30: Materiales de la Oposición Comunista de España, de la Izquierda Comunista Española y de la Sección B-L de España

Edicions Internacionals Sedov



germinal_1917@yahoo.es